



OSCAR CONTARDO

RAFAEL GUMUCIO | "Monstruos Cardinales":

Las quejas del conde disléxico

Terminando la entrevista, Gumucio dice que su gran motivación es ser aceptado. Que lo quitan tal como es: con la ropa manchada, la dislexia, la parálisis, las telenovelas que sueña tener y los pensamientos circulares que le atormentaban más en su juventud que ahora. Todas esas cosas que dejó estancadas en sus Memorias prematuras y que trasladaron el ingenioso personaje televisivo de Canal 2 Rock and Pop al mundo de la literatura. A pesar de que a veces de pluma no habría de qué quejarse, si bien su primera aventura literaria tuvo mala crítica, la segunda salió epifanía. Sus labores periodísticas tampoco han sufrido mayores imaginaciones. Ha escrito para medios tan distintos como *El Mercurio* y *The Clinic* y actualmente se da el lujo de lanzar una novela en España y un libro recopilatorio de sus columnas en Chile. "Es que una cosa es la objetividad y otra la subjetividad", insiste Gumucio.

La entrevista con este profesor de castellano que nunca ha ejercido se lleva a cabo en las oficinas de Random House, el conglomerado editorial al que pertenece Sudamericana y a través del cual Rafael Gumucio publica sus *Monstruos cardinales*. Aquí Gumucio mira hacia atrás en sus columnas de opinión en donde habla de todo y de una misma cosa a la vez, porque definitivamente su tónico es la patria, el país que define, caricaturiza y adorna bajo cualquier excusa. Chile, según Gumucio, es un país sin otro espectáculo que los terremotos y en donde "el sexo está en todas partes y en ninguna". Aquí "no hay verdades absolutas" y "todo conspira para que no haya tiempo ni espacio para pensar".

—¿Cómo llegó a escribir columnas de opinión?

—Fue antes del plebiscito del 88. En esos años mi abuelo era uno de los socios del *Fortín Mapocho*. Le ofrecí columnas al director, Alberto "gato" Camba. En ese tiempo tenía unos 18 años. Después conocí a Pablo Ancor a través del taller literario de Antonio Sklarstein. En ese tiempo, Ancor escribió para la revista *Apul*, y como le gustaba lo que yo escribía me invitó. En un principio mis columnas fueron rechazadas, pero cuando Rafael Oyarce se hizo cargo de la dirección de la revista empezamos a publicarse. Ahí me hice columnista".

—En la recopilación, las columnas no vienen fechadas, ni se consigna el medio en el que se escribieron. ¿Ha fue una decisión "premeditada"?

—En realidad, yo le pedí a Germán Martín—el editor— que no incluyera el nombre de los diarios y revistas. Mi deseo es que se puedan leer en veinte años, cuando ni *The Clinic*, ni *Las Últimas Noticias*. De mis épocas

en *Apul* hay algunas, y la mayoría son de la crítica de televisión que hice en los años 1993 y 1994".

—En el diccionario que incluye el libro, hace una definición personal de periodismo—"el periodismo tiene el deber de hablarle a los adultos y de hacer adultos"—, que aparece contrapuesta como una definición que bien para entrar a estudiar la carrera.

—Sí, cuando me titulé como profesor de castellano intenté instructivamente entrar a estudiar periodismo en la Universidad Católica a través de un cupo especial para profesionales. Finalmente no quise. También traté de estudiar la carrera en la Universidad Diego Portales, pero tampoco me fue bien, a pesar de que Manuel Montt Balsecilla hizo gestiones para que yo entrara. Pero para eso debía hacer dos años de Relaciones Públicas, y yo antes muerto que entrar a Relaciones Públicas".

—Si bien no estudió la carrera, le ha sido fácil lograr un espacio en los medios.

—Claro, tenía 19 años y escribí en una revista que en esa época era muy importante. La revista *Apul* año 89 era importante. Tuvé suerte pero sobre todo tuve amigos".

Mis preferidos...

—¿Qué columnistas lee usted?

—Los clásicos e identos son Roberto Arlt en Argentina y Joaquín Edwards Bello en Chile. Hay otros columnistas vivos que leo, como Juan José Millán. Cuando yo leo un columnista lo hago por razones literarias, no por razones periodísticas".

—¿Tiene alguna preferencia entre los columnistas chilenos actuales?

—Me gusta mucho Roberto Merino, Patricio Fernández, Pedro Lemebel y Gonzalo Contreras. Bueno, debo confesarse que uno de los columnistas que leo y que me gustan es Hermógenes Pérez de Arce. Él debe ser uno de los columnistas que mejor escriben en Chile... Sus opiniones me parecen una locura, pero lo leo por placer estético".

—Usted tiene la capacidad de moverse en distintos medios desde *The Clinic*, a *Las Últimas Noticias*. ¿Cómo logra hacerlo?

—Tú me quieres denunciar!"

—No, solamente estoy constatando un hecho público que cualquiera puede corroborar...

que **LO ACEPTEN**— Se mueve entre mundos distintos, entre la literatura y la dislexia entre *Las Últimas* y *The Clinic* y ahora entre Santiago y Barcelona.

—Usted constaba que le decían el Conde Gumucio en la universidad...

—Sí, y a la vez mis primeros miraban en menos la universidad en la que estudiaba. Hay un artículo en donde todo el tema. Se llama "De qué colegio salí?" y habla de los entrecorridos. Yo salí del Regina Pacis, que tenía una letra y un número. No tuve conciencia sino tardía de que pertenecía a esta clase privilegiada".

—¿Hasta cuándo?

—Hasta que llegué a la universidad y me empezaron a llamar el Conde Gumucio. Hasta que empecé a escribir artículos y en la universidad me decían "es que tú eres Gumucio".

Coherencia y consecuencia

—¿La novela que lanza ahora en España, *Comedia musical*, es una continuación de sus memorias?

—No tiene nada que ver; lo único que tiene común es que el narrador y el estilo se parecen mucho. Pero es una ficción. Hay una unidad de estilo y un juicio valorativo hacia una época que va desde los 60 a los 80. Si en las Memorias... hay un juicio duro y carifoso hacia una burguesía que trató de guardar la neutralidad en un país en que nadie era neutral".

—En cada una de sus columnas define de alguna manera a Chile. La preocupación siempre es la misma.

—A mí me impresionó lo coherente que son mis columnas, y eso que yo

no soy una persona demasiado coherente. Lo que yo pensaba en columnas que escribí a los 19 años también lo pensaba a los 32. Soy una persona coherente, tú que lo lees ¿qué piensas?"

—Pienso que coherencia no es la palabra. Con los años uno puede cambiar de idea con determinadas argumentaciones, matizar las ideas y eso no le quita coherencia.

—Bueno, hay cambios y matices, si no sería un imbécil, o un majadeta, pero siempre son matices en torno a un mismo núcleo que a veces se va ampliando un poco".

—Hablando de coherencia. Me sorprendió que en una columna se declarara católico. ¿Eso fue "para la columna" o es así en serio?

—Es cierto, soy católico, aunque más por escrito que en la vida real. Los dilemas de la fe han sido una preocupación tanto en mis Memorias... como en mi última novela. Hay una obsesión moral y ética muy fuerte en todos los artículos. Incluso cuando hablo de televisión".

—¿Se declaró católico en el censo?

—Sí, me declaré católico. Y eso que había escrito en una columna en la que anuncié que no lo haría por las últimas actitudes de la iglesia frente al tema. Sin embargo cuando llegó el censo a la casa, y me preguntó, respondí que sí, que era católico".

—¿Y chileno aunque le pese?

—No me pesa nada ser chileno. Otra cosa es que tenga milos de crítica contra Chile, y contra algunos... ¿Por qué habría de pesarme?"

—Por las definiciones que hace de Chile en sus columnas...

—Podría haber renunciado a la nacionalidad chilena y haberse quedado con la francesa que también la tengo".

—Pero de Francia no desprecia...

—Detesto a Francia mil veces más de lo que detesto a Chile. Cuando Jean-Marie Le Pen estuvo a punto de ganar me sorprendió. Para mí es evidente que el francés medio es un fascista redondeado".

—Intentó escribir en francés?

—No. Es que yo soy disléxico en ambos idiomas, y para mí escribir en castellano es más fácil. Además siempre hay alguien que me corrige, decía lo que escribo y después lo traduce. Alotracionalmente he tenido editores pueriles".

Las quejas del conde disléxico: [entrevistas] [artículo] Oscar Contardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las quejas del conde disléxico: [entrevistas] [artículo] Oscar Contardo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile